

MARÍA DE LOURDES CUEVA TAZZER, *POR UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA: MUJERES COMUNISTAS EN MÉXICO, 1919-1935*, CIUDAD DE MÉXICO: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA / BONILLA ARTIGAS EDITORES, 2020, 446 pp.

DOI: 10.15174/orhi.vi17.16

Durante los últimos años han aumentado las investigaciones respecto al trabajo de las mujeres en diferentes procesos sociales, políticos y culturales. Se trata de una historiografía que se cuestiona el papel del sector femenino en procesos históricos amplios, y las significaciones que eso tiene para la escritura de la historia desde las categorías de análisis género e interseccionalidad, con la intención de visibilizar “las diferencias en el seno de la diferencia”.¹ En esa historiografía analítica se circunscribe *Por una sociedad más justa: mujeres comunistas en México, 1919-1935*, de María de Lourdes Cueva Tazzer.

La obra consta de cinco capítulos en los que la autora reconstruye consistentemente los escenarios político-culturales y las discusiones, tanto nacionales como internacionales, en las que se articula el origen y trayectoria del Partido Comunista de México (PCM) con la vida, la historia y la obra de mujeres como María del Refugio García, Graciela Amador, Consuelo Uranga y Concha Michel, quienes fueron militantes activas en un partido de izquierda, en circunstancias tan complejas como la reorganización de la vida política del México posrevolucionario.

Es una investigación que da cuenta de cómo estas mujeres, poco ortodoxas a sus roles tradicionales, se van abriendo espacios de participación que generalmente estaban relacionados y dominados por el género masculino, nos referimos al campo social, el área cultural-artística y político-intelectual. Nos habla de la voluntad persistente de ellas por involucrarse social y políticamente con sus entornos, asumir la responsabilidad de la lucha de clases y, en muchos momentos, visibilizar la cuestión de la mujer mostrando el complejo mosaico de actividades en las que participaron.

A lo largo de esta investigación se denota la conformación de densas redes de relaciones que estas mujeres construyeron tanto con líderes e importantes figuras del Partido como con diferentes esferas y representantes del Estado.

¹ Joan W. Scott, “Historia de las mujeres”, en: *Formas de hacer historia*, Madrid: Alianza, 2012, p. 79.



Nos muestra su activismo y las características de la militancia femenina que la historiografía sistemáticamente ha soslayado.

En ese sentido, la autora hace un profundo análisis del debate historiográfico en el que surgen los estudios sobre las mujeres, la categoría de género, la renovada historia cultural, social y de las izquierdas. Análisis que la llevan a cuestionar fuertemente, desde la perspectiva sociocultural, el papel y la participación de este sector en un partido de esta naturaleza para reivindicarlas como intelectuales, mostrándonos la evolución de su pensamiento, la congruencia y las contradicciones que vivieron como mujeres y como militantes.

Hay muchas cosas por resaltar, pero enfatizaré las siguientes. La obra aporta a la historia de las mujeres y el género porque nos muestra las desiguales relaciones de poder dentro del PCM, documenta la realidad histórica que hace posible que estas militantes se movilicen políticamente y puntualiza en los elementos distintivos de la cultura “femenina”. Utilizando la categoría de género, la autora cuestiona los roles entre los sexos en esa convivencia política-cotidiana. Esto es notorio a lo largo de la investigación, pero subrayo dos momentos específicos. Uno, la exposición respecto a la discusión en el PCM, e internacionalmente, sobre las cuestiones femeninas, donde fue evidente la poca importancia que se otorgó a esta temática en dichas agrupaciones, las cuales argumentaron “que la revolución socialista podía conseguir la emancipación de la mujer... que no existían cuestiones femeninas especiales por las que luchar, sino problemáticas que afectaban especialmente a las mujeres” (p. 94).

A pesar de que las mujeres participaron en diferentes esferas de la vida orgánica del partido, abanderando constantemente la lucha por los derechos laborales, por la emancipación económica de los trabajadores, movilizándose por varias ciudades y países, cuestiones como la sexualidad y la maternidad no merecían especial interés ante la militancia masculina. Aunque esto no fue generalizado, la autora explica que figuras importantes del comunismo como Vladimir Ilich Lenin discutieron fuertemente la cuestión.

La mayoría de los militantes, en lugar de cuestionar la falta de análisis respecto a la condición propia de las mujeres, las responsabilizaban de su atraso histórico y su falta de conciencia de clases, desacreditando su capacidad de agencia, por lo que a

muchas no les interesó el proyecto político del PCM (p. 129). En cambio, hubo militantes que tocaron estas problemáticas y lucharon en varios momentos por el reconocimiento de su participación en contextos específicos. Cuca García hasta el final de sus días, en 1973, pugnó porque se le reconociera como veterana de la Revolución Mexicana.

Otra militante particularmente excepcional fue Concha Michel, ya que fue de las pocas que cuestionó al Partido. Constantemente se movilizó, visitó Finlandia, Estados Unidos y Leningrado; esta última estadía fue sumamente importante, ya que se dio cuenta que en un sistema económico socialista tampoco desaparece la opresión de la mujer. Por lo mismo, argumentó que las sociedades capitalistas no son las únicas que provocaban la subordinación de su género, y en su agenda retomó esta problemática. Aun así, hacia el final de sus días, denota cierta decepción de la lucha y del Partido.

Al seguir la vida de Concha Michel y Cuca García, la autora reconstruye circunstancias y contextos más amplios. Otro de los aportes de esta investigación es a la historia intelectual y a la historia de las izquierdas en México, porque nos muestra la confluencia de pensamientos, las tensiones político-ideológicas de las comunistas con otras ideas y con otras prácticas libertarias de la época, como el feminismo y la concepción que tuvieron de éste, consecuencia del contexto discursivo en el que se movilizan.

En ese sentido, Cueva Tazzer desglosa cómo se alteran ciertas ideas a partir de espacios de sociabilidad compartidos que representan un ámbito novedoso en el estudio de las ideologías y las prácticas de este tipo de agrupaciones. Por ejemplo, antes de intentar abordar la cuestión de la mujer, la consigna de los integrantes del partido —hombres y mujeres— fue de lucha conjunta, pero si vemos detenidamente a Concha Michel se advierte su amplia capacidad de análisis de sus propias circunstancias materiales y las de su género, y del contexto político internacional que le posibilita modificar su postura, su concepción frente a la lucha proletaria y, justamente, retomar la cuestión de la mujer.

A lo largo de la investigación se demuestra la importancia de estudiar a las mujeres en sus diferentes espacios de sociabilidad, cruciales para la formación y reafirmación de las ideas, así como para el tejido de

redes de relaciones. La participación de Consuelo Uranga en el Círculo Fraternal fue crucial para la candidatura de José Vasconcelos a la Presidencia de México en 1928, y las redes que Graciela Amador construyó al colaborar con otras militantes, destacando el círculo intelectual en el que se fogueó, acompañada muchas veces de su pareja sentimental, David Alfaro Siqueiros, y otras de su amistad con Diego Rivera y Clemente Orozco. Esto nos habla del tipo de círculos culturales y espacios de sociabilidad por los que transitaban (pp. 155 y 313).

Estas mujeres, como otras, formaron parte de proyectos educativos en los que colaboraron con textos literarios y escribieron en órganos propagandísticos del PCM como *El Machete*. Por otro lado, Cuca García también forjó redes al interrelacionarse con otras mujeres como Elena Torres, Evelin Roy, Rosario Fernández, María Sandoval, Estela Carrasco, entre otras (p. 285). Mencionarlas es primordial porque en la medida que las fuentes se lo permiten, la autora va iluminando otras militantes. Se habla de espacios donde se consolidan lealtades y se construyen solidaridades, a través de la convivencia artística e intercambio de capitales simbólicos. Concha Michel compuso corridos, novelas, obras de teatro que, como enfatiza la autora, son espacios de expresión, de transmisión de valores, pero también armas políticas (p. 408).

Con todo esto, en la investigación se muestra la historia de un partido heterogéneo, con diversidad de posturas y problemáticas que surgieron al calor de discusiones entre diversas ideas libertarias, entre ellas las anarquistas. Un PCM cambiante, que se modificó acorde con las dinámicas desarrolladas en su interior y que generalmente resultaron de un “complejo juego de poder”.² Es una investigación consistente, sólida, lograda a partir de un trabajo extraordinario de archivo y búsqueda de fuentes, que paradójicamente nos muestra la ausencia misma de estas. Lo cual es significativo porque, como menciona Lourdes Cueva, a pesar de ser un partido que lleva registro de sus militantes y actividades, las mujeres aparecen ocasionalmente y no todas. Las condiciones de posibilidad para el estudio de estas y otras mujeres socialistas está abierta a nuevas reflexiones que continúen con la discusión que aquí nos ofrece la autora.

Gabriela López Ruiz
 Universidad de Guanajuato, México
 ORCID: 0009-0001-41685646
 gaxime01@gmail.com

² Alexandra Pita, “Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta”, en: *Historia y Espacio*, vol. 13, núm. 49, 2017 p. 44.